

Sección Praxis

EXPERIENCIA DE TALLERES DE SENSIBILIZACIÓN CONTRA LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA EN EL ESPACIO UNIVERSITARIO

Autoras

SONIA ROMERO PÉREZ*

MARCELA VALDÉS MARILEO**

CONSTANZA CASTILLO VEJAR***

SONIA ROMERO PÉREZ*

Chilena, Asistente Social, Magíster en Psicología Social, Doctoranda en Estudios Americanos Universidad de Santiago de Chile. Académica de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Tecnológica Metropolitana. Código ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9257-2078>

FERNANDA CASTILLO VEJAR**

Chilena, egresada de la carrera de Trabajo Social, Universidad Tecnológica Metropolitana, Código ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2058-6980>

CONSTANZA CASTILLO VEJA***

Chilena, Estudiante 10mo semestre Trabajo Social, Universidad Tecnológica Metropolitana., Código ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6657-8620>

*Artículo recibido el 23 de julio 2018 /
aceptado el 11 de noviembre 2018*

Resumen

El presente artículo pretende dar cuenta de la experiencia del trabajo, asociado al desarrollo de talleres de sensibilización, frente a la violencia en el contexto de parejas de jóvenes universitarios de la Región Metropolitana, quienes cursan sus estudios superiores en la Universidad Tecnológica Metropolitana, como parte de las estrategias para instalar la temática de *equidad y género* en la educación superior.

PALABRAS CLAVE

sistematización, violencia en relaciones de pareja, jóvenes, educación superior.

Abstract

This article aims to show the work experience associated with various workshops for students at the metropolitan Technological University, Santiago-Chile. These activities had the intention to raise awareness of violence in the context of a couple relationship between students. All of these as a key strategy to install the theme of gender equality within the context of young people attending higher education.

KEYS WORDS

Systematization, violence, gender equality, young people, higher education.

INTRODUCCIÓN

La violencia en las relaciones de pareja puede ser entendida como un fenómeno multicausal que se sustenta en factores estructurales, socioculturales, familiares y personales (Saldivia y Vizcarra, 2012; Hernando, García y Montilla, 2012; Romero, 2016) que interactúan y coexisten dinámicamente, lo que dificulta su detección y abordaje debido a la naturalización de muchas de sus acciones.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), tres (3) de cada diez (10) jóvenes sufren de violencia en el pololeo. Según el Instituto Nacional de la Juventud (Injuv), en 2016 la violencia en las relaciones de pareja se transformó en la tercera problemática que afecta a la juventud. Vizcarra, Poo y Donoso (2013) definen a la violencia en el contexto de parejas jóvenes como “los actos de violencia física, psicológica y sexual que ocurren entre parejas de adolescentes y adultos jóvenes que no cohabitan ni tienen vínculos legales”.

La literatura disponible (Saldivia y Vizcarra, 2012; Hernando, García y Montilla, 2012; Vizcarra, Poo y Donoso, 2013; Martínez y Rey, 2014) señala que este tipo de agresiones se ha comenzado a visibilizar de manera paulatina por medio de diversas investigaciones, las cuales dan cuenta de las particularidades del fenómeno en la etapa de la juventud. Una de ellas se focaliza en la dinámica relacional que se presenta, señalando que el tipo de violencia que se da son las agresiones cruzadas o bidireccionales, a propósito de la simetría en el poder que ambos miembros de la pareja detentan, en el sentido de que no existe dependencia económica y al hecho de no vivir juntos (González et al., 2003; Poo y Vizcarra, 2008; Saldivia y Vizcarra, 2012).

Asimismo, Vizcarra, Poo y Donoso (2013) indican la dificultad de las mujeres de identificarse como víctimas de maltrato, ya que se explican estas conductas desde la protección o el afecto, como también desde expresiones en el contexto del juego. Las autoras mencionan las posibles razones por las que las jóvenes se mantienen en estas relaciones, que pueden ser desde la naturalización de patrones dominantes (estereotipos de género, conductas sexistas, idealización del *amor romántico* entendido este último concepto como “el romance de la búsqueda, entrega, fusión con la otra persona, ansiedad, compromiso, en el caso de las jóvenes”. En los hombres el amor implica cierta ganancia pero no compromete aspectos nucleares del yo personal. En las mujeres el amor romántico sería una forma de organizar el futuro y una construcción de la identidad personal. En los hombres el amor romántico se relaciona con la seducción, con el acceso a las muchachas” [Leal, 2007, p. 63]– hasta la intensidad del sentimiento).

Diversos autores señalan que la violencia en los jóvenes en el contexto de pareja se manifiesta de la misma manera que en los adultos; es decir, se presenta la violencia psicológica, física y sexual de manera interrelacionada. Romero (2016) plantea que la violencia psicológica inicia el camino de las agresiones y se mantiene de manera transversal y en paralelo a los otros tipos de violencia, lo que permitiría explicar, además, por qué es tan difícil cortar con estas relaciones, a propósito de la dependencia que se propicia.

Resulta relevante indicar el secretismo y la falta de búsqueda de apoyo para resolver estas situaciones en los/as jóvenes, quienes prefieren no dar cuenta de lo que están viviendo por vergüenza y miedo, evitando hacerlo público. Esta situación se ve agravada por el hecho de que todavía no existen leyes que puedan protegerlos en las situaciones de violencia ya descritas.

Desde la década de 1980 en adelante se han generado programas de prevención de violencia en las relaciones de parejas jóvenes, particularmente en Estados Unidos, dirigidos a estudiantes de educación secundaria (Martínez y Rey, 2012). En general estas instancias apuntan a la prevención primaria, que consiste en evitar la aparición de la violencia en las relaciones adolescentes y la prevención secundaria, asociada a la entrega de servicios a la población que puede verse expuesta a estas situaciones, debido a su condición de vulnerabilidad y, de esta manera, disminuir su aparición.

La estrategia de la sensibilización se basa en el acto comunicativo, que pretende favorecer la toma de conciencia respecto de un tema en particular. Sus ejes centrales son la motivación, la emoción y las actitudes, como elementos que colaboran para contribuir a la predisposición a aprender y ampliar los marcos explicativos, que resultan esenciales para el trabajo con jóvenes. Desde ahí, pensar en las buenas prácticas nos remite, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) a diseñar una “acción o conjunto de acciones, que fruto de la identificación de brechas o necesidades, son sistemáticas, eficaces, eficientes y flexibles y que suponen una mejora evidente en la eliminación de estas brechas”, muy en concordancia con el trabajo de grupo con estudiantes”.

Vizcarra, Poo y Donoso (2013) sugieren que al momento de desarrollar estas actividades se entreguen antecedentes del fenómeno, dando cuenta de la prevalencia, mitos en torno a él y cómo influyen los roles y estereotipos de género en la emergencia de la violencia. Para ello es importante trabajar desde los recursos y potencialidades de los jóvenes, promoviendo el respeto y el cuidado, lo que contribuiría a un cambio actitudinal frente a la temática y favorecería el acogimiento frente a posibles develaciones, como también la orientación hacia las redes institucionales que pueden prestar ayuda.

Es en este contexto, y frente a la necesidad de generar relaciones respetuosas entre la juventud, que las distintas casas de estudios superiores de nuestro país se ven en la necesidad de generar acciones de educación, prevención y promoción en esta línea. La Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), a través de su programa de género en el año 2017, inició un trabajo tendiente a la sensibilización de conductas positivas y respetuosas entre los estudiantes, unido a las demandas estudiantiles en este ámbito. Gracias a aquello se implementó el primer taller de *sensibilización en buenas prácticas en relaciones de pareja jóvenes*, del que se dará cuenta en el presente documento a través de la sistematización de este.

ANTECEDENTES METODOLÓGICOS

Para Jara (2006, p.7) “las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social”, en donde se ubica a los sujetos. En este sentido, estas experiencias vitales incluyen los sentidos que cada persona le da a los procesos y la comprensión que hace cada uno de los fenómenos sociales, en ejes centrales o categorías, a la hora de generar conocimiento. Por ello el sentido de recuperar las prácticas se constituye en una experiencia nutritiva y constructiva, que favorece la emergencia de lo vivido desde el lenguaje, el cual se organiza como mediador entre el sujeto y el mundo.

La sistematización como movimiento interpretativo se establece en una acción recursiva, en tanto es generadora de conocimiento y, a su vez, construye una nueva experiencia, la cual nos permite no solo dar cuenta de las vivencias, los anhelos y opciones de personas y grupos frente a un fenómeno en particular, sino también la oportunidad de auto comprender y transformar esa realidad (Jara, 2006). Desde ese lugar la sistematización favorece las prácticas de los equipos profesionales y propende al análisis y reflexión de las nociones teóricas que fundan dichas experiencias (Castañeda, 2014).

Es por ello que resulta relevante dar cuenta del proceso de la acción, en tanto el conocimiento desde la práctica nos permita ser actores y responsables de lo que sucede en la realidad.

Para esta experiencia se optó como estrategia de recolección de datos la revisión documental de bitácoras de trabajo, actas de reuniones, formularios de solicitud de servicios, sistematización de las estudiantes practicantes, unido a entrevistas a responsables de la intervención.

El plan de análisis da cuenta de la información recopilada desde las fuentes secundarias y las protagonistas de esta experiencia, construyendo una narración cronológica que culmina con los aprendizajes y futuras propuestas.

DEL CONTEXTO

La UTEM es una institución de Educación Superior del Estado de Chile, que fue fundada en el año 1993 y pertenece al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) y al consorcio de Universidades del Estado de Chile (CUECH).

La Universidad ofrece un total de 29 carreras de pregrado con ingreso mediante la Prueba de Selección Universitaria (PSU), en las áreas del conocimiento de Administración y Economía, Diseño y Arquitectura, Construcción, Ciencias e Ingeniería y Humanidades en modalidades diurna y vespertina.

Cuenta con tres campus en la Región Metropolitana, con más de 62 mil metros cuadrados de construcción entre aulas, laboratorios, bibliotecas, casinos y salones para eventos. Su matrícula total es de 8.432 alumnos y en el proceso de admisión 2016 ingresaron 2.373 nuevos estudiantes, donde más del 60% de ellos son beneficiarios de gratuidad por pertenecer a los primeros quintiles socioeconómicos de la población. (Universidad Tecnológica Metropolitana, 2017)

A través del Centro de Familia y Comunidad (Cefacom) que pertenece la Facultad de Humanidades y Comunicación, se propuso el desarrollo de los talleres de sensibilización, articulando un trabajo que incorpora a los tres estamentos (profesionales, académicos y estudiantes), que considera a una profesora de la Escuela de Trabajo Social, estudiantes en práctica profesional de Trabajo Social, una trabajadora social de la unidad mencionada y estudiantes de quinto año de Trabajo Social pertenecientes a agrupación de mujeres de corte feminista.

DEL PROCESO

Para la UTEM durante el 2017 se constituyó en un imperativo contribuir a la equidad de género en el espacio universitario, esto unido a las demandas de los colectivos de estudiantes. Lo anterior se canalizó a través de la Secretaría de Género y Sexualidades, la cual contribuyó a contar con espacios de promoción y prevención del buen trato en las relaciones de pareja juveniles, a propósito de episodios conocidos públicamente, donde dirigentes y estudiantes se vieron involucrados. Frente a esta situación se

propuso el desarrollo de jornadas de sensibilización en la modalidad taller para toda la universidad, utilizando los recursos disponibles de la misma. En este contexto se invitó al centro Cefacom a trabajar en estas jornadas, a través de sus estudiantes en práctica profesional de Trabajo Social, quienes fueron capacitadas como *monitoras en prevención de violencia contra la mujer* por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, y ya habían realizado una experiencia de taller de *violencia en el pololeo* a estudiantes del primer ciclo de enseñanza media en un colegio del centro de Santiago. Asimismo, se convocó a estudiantes participantes del *círculo de mujeres* de la escuela de Trabajo social a trabajar en estos talleres, debido a su interés de promover relaciones de igualdad y respeto en el estudiantado.

El proceso se inició a través de la realización de tres reuniones de coordinación con todas las responsables de la actividad, quienes acordaron focalizar y fortalecer los saberes de la comunidad universitaria, teniendo especial cuidado en el lenguaje utilizado, propiciando un relato integrador y respetuoso, por lo que se definió que el taller se denominara “*construyendo, creando y rescatando buenas prácticas en las relaciones informales juveniles*”. *Los objetivos del taller fueron sensibilizar a los participantes respecto de la temática de la violencia en relaciones amorosas juveniles, como también favorecer la deconstrucción de ideas y prejuicios asociados a los estereotipos de género, analizar la construcción social del amor romántico y las suposiciones que existen en torno a este.*

Inicialmente se propuso un taller de tres sesiones que contemplaron la incorporación de las temáticas roles y estereotipos, amor romántico y tipos de violencia. Sin embargo, por temas de tiempo –esta actividad se comenzó a gestar a principios de julio de 2017– se decidió trabajar en dos sesiones que integren las temáticas definidas.

Las responsables de diseñar las actividades fueron las estudiantes de Trabajo Social, quienes se reunieron y definieron la modalidad de trabajo, la cual se sustentó en las lógicas de la educación popular, que considera la necesidad de generar procesos reflexivos a través de actividades de corte participativo, utilizando estrategias sonoro-visuales, como también la emergencia de experiencias y relatos que permiten contextualizar la temática. Finalmente, se definieron seis fechas de trabajo durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2017, que contempló el trabajo en las sedes Central, Providencia y Macul.

La planificación contempló:

PRIMERA SESIÓN	SEGUNDA SESIÓN
<i>Estereotipos, Roles de Género y Amor Romántico</i>	Prácticas en las relaciones de parejas
15:00 – 16:30 HORAS Bienvenida. <i>Problemática a nivel universitario y país. Roles y estereotipos en torno al género impuestos socialmente. Actividad reflexiva.</i> Café	15:00 – 16:30 HORAS Bienvenida. <i>Buenas prácticas en las relaciones de pareja. Construyendo y rescatando buenas prácticas a partir de nuestras experiencias de vida.</i> Café
16:30 – 17:30 HORAS <i>Construcción social del amor romántico y las suposiciones que existen en torno a este. Actividad reflexiva.</i> <i>Facilitar el espacio para que presenten sus experiencias en torno a la actividad y vivencias de cada uno.</i> Conclusiones y cierre.	16:30 – 17:30 HORAS Actividad Reflexiva. Cierre, con reflexiones y conclusiones.

Paralelamente la trabajadora social de Cefacom gestionó recursos y el proceso de difusión a través de la Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión, solicitando afiche, programa, hoja de acreditación, invitación digital enviada a la comunidad interna y externa, difusión en redes sociales de la universidad, publicación en sitio web de la Vicerrectoría (www.vtte.utem.cl), divulgación en agenda UTEM (www.utem.cl). Las estudiantes, por su parte, generaron un afiche alternativo al desarrollado por la universidad, realizando además difusión en sus redes sociales. Asimismo, se envió información a los decanos de cada sede dando cuenta de la actividad, fechas y contenidos en términos generales, solicitando, además, la asignación de salas para realizar la acción.

La intervención estuvo dirigida al estudiantado de la UTEM. El equipo encargado de realizar los talleres correspondió a las 5 estudiantes de Trabajo

Social. Dos de ellas están realizando la práctica profesional en Centro de la Familia y Comunidad Cefacom (Constanza Castillo y Marcela Valdés) y tres pertenecientes al círculo de mujeres de la escuela de Trabajo Social (Edith Caullán, Maritza Pérez y Catalina Sánchez).

Las dos primeras fechas correspondieron a la sede de Trabajo Social y a la Facultad de Ciencias de la Construcción y Ordenamiento Territorial. La tercera y cuarta jornada se realizaron en la sede de Macul y en la Facultad de Administración y Economía de Providencia.

DE LOS RESULTADOS

Pese a la difusión de los talleres de sensibilización, en las dos fechas de la sede de Trabajo Social y la Facultad de Ciencias de la Construcción y Ordenamiento Territorial, la participación fue baja –alrededor de 8 estudiantes en Trabajo Social y solo uno en Construcción y Ordenamiento Territorial–. Es interesante precisar que para las estudiantes prácticas y estudiantes del círculo de mujeres que participaron en esta capacitación, la sede de Trabajo Social se constituía en un lugar favorable para una alta asistencia, por la cercanía de la temática con los temas sociales propios de la profesión. Sin embargo, solo se presentan estudiantes mujeres a la actividad. Asimismo, el contexto no fue favorable para trabajar, ya que los estudiantes tenían una actividad recreativa en el mismo horario, era un ambiente interrumpido por altos decibeles de música, risas y ruido en general, pese a que se había informado que se realizaría este taller. Esta situación generó en las estudiantes participantes, en su mayoría, sentimientos de desesperanza, frente al escaso apoyo a la actividad por sus mismos pares, lo que llevó al cuestionamiento de para quién o quiénes es importante aprender sobre tener relaciones respetuosas.

La baja participación se repitió en las otras sedes, lo que llevó a replantearse el trabajo y a cuestionar la importancia que tiene la temática para el estudiantado. Al parecer, los contextos socio-culturales (consecuencias de la Dictadura y modelo de desarrollo imperante), han logrado el cometido de fragmentar a la sociedad, en especial, cuando hay que hablar de temas tan complejos como la violencia.

Igualmente las estudiantes a cargo del taller intensificaron la difusión, trasladándose a la sede Macul, con el apoyo de la dirección de administración que facilitó el transporte para las actividades posteriores, gestión que ellas realizaron por cuenta propia.

Frente a este panorama adverso las estudiantes replantearon la estrategia de

trabajo, focalizando la difusión en las dos sedes faltantes de la universidad –Macul y Providencia– a través de la instalación de *stand* de información. El objetivo de esta acción consistió en *poder entregar el material de manera de establecer una pequeña conversación para tener la oportunidad de plantearles esta temática*. Así se generaron diálogos con los estudiantes a propósito de la entrega de un tríptico elaborado por ellas, el cual consideró los temas que se tratarían en el taller, la aplicación del *violentómetro* –que es una especie de termómetro que va explicando de forma gráfica y a través de colores las manifestaciones de violencias presentes en una relación– y la revisión de frases alusivas a la violencia de género. Es destacable que en la última instancia de trabajo en la sede de Providencia, los estudiantes fueron muy receptivos frente a la temática, más participativos que en la intervención anterior.

Para las estudiantes que guiaron estas acciones resultó gratificante ver el interés por participar, quienes estuvieron atentos en todo momento. A la par de estas acciones se desarrolló el último taller en la sede de Providencia, con solo un participante; sin embargo, se le invitó a conversar y hace un taller diferente, a lo que accedió, por lo que rápidamente las responsables de la actividad reestructuraron la modalidad, el orden de los temas y la dinámica de trabajo solo considerándolo a él. El taller se realizó con la participación –en palabras de las encargadas de taller– *más sincera e íntima por parte de todos los que se encontraron ahí* repasando los tres temas que se querían presentar para finalmente rescatar las buenas prácticas que se pueden ejercer dentro de las relaciones de pareja juveniles.

Finalmente, para las estudiantes que realizaron la experiencia de trabajo, esta no cumplió con los objetivos propuestos, ya que no se logró congregarse a las personas esperadas, generando frustración y resignación. En el caso de las profesionales, la intervención se transformó de una estrategia colectiva de trabajo colaborativo a una acción de prevención contra la violencia en la pareja, modificando de manera importante los objetivos propuestos.

DE LOS APRENDIZAJES DE LA EXPERIENCIA

La primera reflexión que surge al pensar en los aprendizajes de la experiencia es si efectivamente esta temática es relevante para la comunidad universitaria, o bien se constituye en una amenaza respecto del cuestionamiento de cómo se articulan las relaciones de pareja en la actualidad. Hoy ubicar los límites del galanteo y el acoso es difuso (García-Carpintero; Rodríguez-Santero; Porcel-Gálvez, 2018), lo que hace que tanto hombres y mujeres presenten estas prácticas, unido a la idealización de las jóvenes de cómo deberían ser

las relaciones de pareja, perdiendo de vista lo encarnado que se encuentra en ellas la idea del amor romántico. Por su parte los hombres sienten temor a ser cuestionados respecto de sus actitudes amorosas.

Es por ello que resulta imprescindible **generar un diagnóstico**. Este procedimiento utilizado dentro del Trabajo Social pretende hacer un estudio previo y recopilar información sobre una situación particular, de manera de poder jerarquizar las principales necesidades y detectar otras problemáticas o temáticas atingentes en el momento. Este procedimiento permitirá conocer previamente los intereses de los estudiantes frente a temáticas y/o modalidades de trabajo, que posibilitará programar una estrategia de acción más certera y eficaz frente a las demandas detectadas.

Coordinar el equipo colaborador de trabajo. Al conformar grupos de trabajos donde las personas involucradas se desempeñan en diversos espacios dentro de la universidad, se debe generar una mayor cohesión, coordinación y comunicación para agilizar las tareas propuestas y así también cumplir con los objetivos planteados.

Agilizar las propuestas de difusión. Este punto, si bien se abarcó, es necesario replantearse si fue suficiente o no. Hoy, luego de la experiencia se cuenta con un sinnúmero de ideas, para promocionar la información, ya que esto es determinante a la hora de convocar gente.

Generar intervenciones que creen impacto y visibilidad a la temática, a través de programas de difusión del tema en los espacios cotidianos del estudiantado, intervenciones artísticas, trabajos colectivos con la comunidad estudiantil que propicien el encuentro entre los estudiantes.

Generar redes de trabajo, considerando esto como parte del sustento teórico que concibe al sujeto en la interacción con otros y su contexto, es determinante estrechar vínculos con los distintos actores de la universidad, que favorecen el trabajo táctico necesario para el éxito de estas acciones que no solo deben convocar al estudiantado, sino que a todos los estamentos.

Finalmente es destacable la capacidad de las estudiantes de Trabajo Social encargadas de las acciones, quienes fueron capaces de adaptarse para crear nuevas estrategias mientras la intervención se ejecutaba, con capacidad para flexibilizar y no claudicar, algo muy propio de nuestra profesión, que contribuye al desarrollo de destrezas creativas que favorecen el desarrollo de la intervención social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castañeda, P. (2014). *Propuestas metodológicas para Trabajo Social en intervención social y sistematización*. Valparaíso. Chile: Universidad de Valparaíso.

García-Carpintero, M., Rodríguez-Santero, J. y Porcel-Gálvez, A. (2018). *Diseño y validación de la escala para la detección de la violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla*. *Gaceta Sanitaria*, 32(2), pp. 121-128.

González, M.P., Muñoz, M. y Graña, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3, pp. 23-39.

Hernando, A., García, A., & Montilla, M.,(2012). Exploración de las actitudes y conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja. *Revista Complutense de Educación* 427 ISSN: 1130-2496, 23(2), pp. 427-441.

Instituto Nacional de la Juventud (2016). Sondeo N° 4: Violencia en el pololeo, jóvenes entre 15 y 29 años.

Jara, O. (2006). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano – una aproximación histórica. Publicado en La Piragua. *Revista Latinoamericana de Educación y Política: Sistematización de experiencias: caminos recorridos, nuevos horizontes*, (23). Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL): México.

Leal, A. (2007). Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor: un estudio con adolescentes. *Revista de Posgrado y Sociedad*, 7(2), pp. 56-72.

Organización Mundial de la Salud, consultada el 23/7/2018, <https://www.who.int/es>

Poo, A.M. y Vizcarra, B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universi-

tarios. *Terapia Psicológica*, 26, pp. 81-88.

Romero, S. (2016). *La violencia contra la mujer, vista desde el Trabajo Social chileno*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.

Saldivia, C. y Vizcarra, B. (2012). Consumo de Drogas y Violencia en el Noviazgo en Estudiantes Universitarios del Sur de Chile. *Terapia psicológica*, 30(2), pp. 43-49. Sociedad Chilena de Psicología Clínica ISSN 0716-6184 (impresa) • ISSN 0718-4808 (en línea).

Universidad Tecnológica Metropolitana, consultada el 3/11/2018, <http://www.utem.cl/universidad/acerca-de-la-utem/>

Vizcarra, Poo y Donoso (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22(1), pp. 48-61. Doi: 10.5354/0719-0581.2013.27719

Martínez, J. y Rey, C. (2014). Prevención de violencia en el noviazgo: una revisión de programas publicados entre 1990 y 2012. *Pensamiento Psicológico*, 12(1), pp. 117-132.